



*“Revitalizar as nosas
comunidades cristiás”*



“Arrraigados e edificados en Cristo, firmes na fe”

Diocese de Lugo

Líneas de Acción - Equipo pastoral 2010-2011

1. La relación con Cristo como punto de partida

La comunidad cristiana vive de la alegría de la fe en Jesucristo resucitado. La memoria de su Encarnación, de sus enseñanzas y obras, de su pasión y resurrección conforman desde Navidad a Pascua, cada domingo y cada fiesta, el ciclo de encuentros y asambleas litúrgicas que estructuran nuestra vida creyente y la de nuestras comunidades parroquiales.

Esta relación con Dios, que habita en nuestros corazones, determina la forma de nuestro comportamiento cotidiano, de nuestra existencia.

Por ello, la conservación viva de la propia fe es nuestra primera tarea pastoral; y el ayudarse en ello los unos a los otros es la primera obligación de la caridad fraterna.

El testimonio de la fe y de la comunión, fundada en Cristo, debe preceder siempre y fundamentar toda la actividad del cristiano y, particularmente, toda tarea pastoral.

Este es el único punto de partida posible, si queremos ir al encuentro de los demás y comunicar a los hombres de nuestro tiempo la Buena Noticia de Jesús, venciendo “la tentación de limitarnos a lo que ya tenemos, o creemos tener, como propio y seguro: sería una muerte anunciada” (Benedicto XVI, Homilía en Oporto, 14-05-2010).

Siempre será prioridad pastoral fundamental hacer memoria viva de nuestra comunión en Cristo, de la que proviene todo envío en la Iglesia; de otro modo, “¡cuánto tiempo perdido, cuanto trabajo postergado!” (Benedicto XVI, Ib.).

“Estamos llamados a servir a la humanidad de nuestro tiempo confiando únicamente en Jesús”. Por eso es tan significativo dejarse iluminar por su Palabra, escucharla más atentamente y permanecer fieles a ella, no alejarse nunca del Pan de su presencia y servirlo con el respeto debido en las celebraciones litúrgicas. “Esto nos convertirá en testigos y, aún más, en portadores de Jesús resucitado en el mundo, haciéndolo presente en los diversos ámbitos de la sociedad” (Benedicto XVI, lb.).

2. Procurar la cercanía de la comunidad cristiana

Por ello resulta tan relevante la construcción de nuestras comunidades, en primer lugar parroquiales, en las que es posible recibir la Palabra de Dios y los sacramentos, junto con el testimonio de la vida en comunión de los cristianos.

Esta ha sido siempre la preocupación primera que ha guiado la vida pastoral de la Iglesia; y este objetivo fundamental de la misión apostólica, que todos puedan recibir la propuesta cristiana, tiene hoy para nosotros especial actualidad.

Dados los grandes cambios demográficos y sociales, todas las acciones pastorales fundamentales no pueden ya realizarse en cada uno de los templos parroquiales de nuestra Diócesis; sin embargo, todos nuestros fieles deben tener la posibilidad de participar en la vida de la Iglesia de modo cercano. Es decir, todos han de tener cerca el anuncio de la Palabra de Dios, el don de los siete sacramentos, la posibilidad de una educación en la fe y el lugar de una vida en la comunión de la caridad.

Por ello, hemos de cuidar especialmente aquellas comunidades parroquiales que puedan ser referencia y apoyo para otras más pequeñas, de modo que para todos sea fácil el acceso a los bienes necesarios para la existencia cristiana.

Y cultivemos en nuestros feligreses la conciencia de la gran importancia de participar en la medida de lo posible en la vida de la comunidad eclesial, sobre todo en los momentos principales de la educación en la fe y de la vida sacramental y litúrgica.

Para nuestro futuro, para nuestras parroquias y nuestra Iglesia –y, por tanto, para el futuro de nuestra sociedad– es decisivo que nuestros fieles guarden una fe viva y relevante para sus vidas, lo que no podrá ser sino edificando sobre la Palabra de Dios y los sacramentos, en primer lugar la Eucaristía.

Hemos de guardar clara esta conciencia nosotros mismos e invitar siempre a nuestros fieles a seguir construyendo su existencia apoyados en el Señor, como único fundamento sólido.

3. Otros rasgos específicos de la acción pastoral

En este sentido puede comprenderse también la prioridad dada en este curso pastoral a la catequesis. Con ella podemos dar pasos concretos en este camino de construcción de nuestras comunidades. Porque en la catequesis están en juego el conocimiento de la Palabra de Dios y la educación en la fe, en primer lugar de niños y jóvenes.

De hecho, la catequesis, en la que están implicados igualmente familias y catequistas, es un modo fundamental de introducción a la vida cristiana, al conocimiento del Evangelio y al amor a nuestro Señor, a la participación en la comunidad eclesial y parroquial. Es uno de los ámbitos principales de nuestra misión pastoral, y particularmente urgente para responder a los desafíos de la transmisión de la fe hoy.

Por otra parte, la importancia del cambio que hemos adoptado a propósito de la catequesis de confirmación, con el acuerdo de los Arciprestes y del Consejo presbiteral, nos obliga también a darle prioridad en este curso.

Os pido, por ello, a todos una atención muy especial a nuestros procesos catequéticos, sobre todo de iniciación cristiana. Pues sin la participación de todos, sacerdotes y laicos, no será posible tampoco la catequesis que nuestros fieles necesitan. Ningún esfuerzo dedicado a su cuidado y renovación será perdido, en las parroquias y arciprestazgos, en las Escuelas de catequistas y desde nuestra Delegación de Catequesis.

Y, dada la relevancia de esta actividad pastoral, podremos dar pasos así, al mismo tiempo, en el camino de coordinación y de unidad necesario para que respondamos a las exigencias de la actual situación parroquial.

Esta tarea educativa converge objetivamente además con una segunda prioridad pastoral de este año, la que significa la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid en agosto del año 2011.

Es de nuevo una ocasión excelente para invitar a nuestros jóvenes a encontrarse con una experiencia grande y rica de Iglesia joven, que los anime a iniciar o continuar con mayor certeza un camino de fe.

Por otra parte, estos acontecimientos singulares nos pedirán a nosotros un trabajo de preparación a lo largo del curso. Hagámoslo con generosidad, ayudados por la Delegación de Pastoral Juvenil, pensando en el bien de nuestros jóvenes, en su vida y en la de nuestras parroquias y pueblos. Acojamos esta ocasión, que nos ofrece nuestro Papa Benedicto XVI, como un don de la Providencia, que puede dar mucho fruto, como la semilla que cae en buena tierra.

Conclusión: Una labor animada por la esperanza

Toda mirada hacia el futuro, como la implicada en ésta que se dirige al nuevo año pastoral, está siempre iluminada para los cristianos por la esperanza. Es decir, por la certeza de la fe, de saber en quién hemos confiado y cómo ha enriquecido nuestras vidas, y por las expectativas de los muchos bienes que el Señor nos dispensará en este nuevo tiempo que se despliega ante nosotros.

Mirando hacia el futuro se despierta, pues, el deseo profundo del corazón, colmado de razones para esperar y de gratitud por lo ya recibido, que no se derrumba a pesar de los vientos contrarios y las tempestades.

La acción pastoral es una expresión privilegiada, querida para cada uno por el Señor, de este dinamismo misionero del corazón, de una persona que no desea ser acallada, sino comunicar la lúcida alegría de su esperanza, compartir lo más importante que lleva en el alma, dar forma a sus relaciones y a su existencia según el amor del Señor en que ha creído.

No podemos sobrevivir sin dinamismo misionero, sin asumir la labor pastoral de corazón, ciertos de la fe y movidos por el amor, buscando el encuentro y el diálogo con nuestros hermanos, aunque estén alejados de la fe.

No aceptemos censurar lo más humano, en donde se manifiesta nuestro Salvador, censurando nuestro propio corazón, acogiendo como propia la sospecha sobre nuestra fe y nuestra Iglesia de quién todavía no ha gozado en su vida del esplendor y la belleza del Evangelio, del Amor de Dios.

Caminemos unidos un año más, como siervos buenos y fieles enviados a la viña del Señor. Ayudémonos mutuamente en la reflexión y en el esfuerzo, en la fe y en la esperanza. Oremos por nuestra Iglesia. Y, por intercesión de santa María, Madre de Dios, pidamos al Señor fidelidad a nuestra misión, un corazón que tenga la gracia de saber decir que “sí” a sus designios, que nos comunica siempre como un don especial, que se hace sólo a los amigos.

+ Alfonso Carrasco Rouco
Obispo de Lugo